

Hay dos aspectos fundamentales en el documento confidencial del Partido Comunista, dado a la publicidad anteayer por un diario de la mañana. Uno se refiere a lo que se ha dado en llamar la autocrítica respecto de la labor cumplida por el Gobierno. El otro tiene que ver con la estrategia que el Partido Comunista traza frente a los partidos de oposición.

Queremos comentar en esta oportunidad el último tema. El documento en referencia, reconocido como auténtico y evidentemente preparado solo para una discusión interna—, es, en tal sentido, claro y lógico. Se comprueba, en efecto, que otras fuerzas dentro de la coalición de Gobierno han impulsado las cosas hacia una lucha frontal contra toda la oposición, sin formular distinciones teóricas o tácticas entre ellas. No sería esa la tesis comunista. El PC habría estado insistiendo, —incluso de conformidad a la autoridad de Lenin—, en que los adversarios deben ser aislados. ¿Quiénes son tales adversarios? Conocida la situación política podemos decir que el Partido Comunista mira como adversarios al Partido Nacional, las fuerzas que se hallan junto a éste, políticas y sociales, y también a lo que es entendido como

un sector de la Democracia Cristiana.

Aislar al adversario significa pues lograr una ausencia de acciones comunes entre el Partido Nacional, por una parte, y el Partido Demócrata Cristiano, por la otra, al menos como elementos principales. Significa también escindir la organización oficial de esta última colectividad, provocar el surgimiento de tendencias internas, tratar de conseguir la adhesión de los elementos de base (tal como ocurrió antes con el Mapu y la Izquierda Cristiana, según la versión de tales escisiones aceptadas por los partidos oficialistas) a los planteamientos de Gobierno.

El documento estima que la llamada "Unidad Popular" fracasó en ese objetivo. Esto habría ocurrido por la tendencia simplista de otras fuerzas. Aparece allí, por tanto, una divergencia notoria entre las tácticas de socialistas y miristas, por una parte, y la de los mismos comunistas, por la otra.

En consecuencia, la lección que debe ser recogida de dicha experiencia es la de establecer diálogos con los demócratacristianos, a fin de evitar la unión de todas las fuerzas opositoras contra el Gobierno.

Para que el pensamiento comunista quede claro, vale la pena reproducir el pasaje pertinente:

"La Dirección Nacional del Partido ha venido observando con preocupación que hemos abandonado en cierta medida nuestra política correcta de aislar al enemigo principal y conseguir aliados o al menos neutralizar ciertos sectores sociales para derrotar a este enemigo común. La victoria que nos permitió conquistar el Gobierno Popular fue posible gracias al éxito de esa política. Como lo hemos dicho en polémicas con las concepciones de ultrazquierda, que presentaron nuestro triunfo como una azar, el hecho de que no se unieran la Derecha y la DC, Tomić y Alessandri, no fue "un error de cálculo" del enemigo, sino el resultado de una acción política de las fuerzas populares".

Agrega:

"Un elemental sentido polít.

co indica que la táctica del imperialismo consiste precisamente en consolidar esa unidad. Un sentido práctico también elemental nos plantea que nuestra obligación es hacer todo por impedir que esa unidad se consolide".

Y concluye:

"Nosotros expresamos en la conferencia que estábamos dispuestos a dialogar con la DC, lo cual no tiene por que significar



concesiones ideológicas o políticas de una ni de la otra cara".

Obsérvese que el tono cambia. Al principio se trata de una táctica cruda de dividir al adversario en beneficio propio. Enseguida se descubre un aspecto de coincidencias con los demócratacristianos que tiene las formas de la sinceridad.

Creemos que la clave de la situación se halla en este cambio de tono. La verdad es que el Partido Comunista y sus aliados trataron en todo momento de poner en práctica (y ello es hasta cierto punto natural y obvio) la tesis de impedir acciones conjuntas de los partidos de oposición y de provocar la escisión interna en las filas demócratacristianas. Al mismo tiempo, y en forma simultánea, tendieron a tratar a la Derecha y a un su puesto sector demócratacristiano como íntimamente vinculados entre sí.

Esta doble operación fracasó, y fracasará porque descansa en un olvido completo de la realidad. El intento de operar sobre los demás tiene éxito, sin duda, a veces, pero, en general, olvida que las colectividades se mueven por sus propias razones. Sucede, por ejemplo, que distinguir entre las estructuras superiores del PDC y su base, en la hipótesis de que ésta última se halla mucho más proclive a la línea de socialistas y comunistas, es un absurdo en sí mismo. La realidad nada tiene que ver con eso. La base demócratacristiana sufre los métodos antidemocráticos y los errores del oficialismo más que sus organismos dirigentes. Del mismo modo, el empleo de una táctica opositora, por parte del PDC, que incluye acciones conjuntas con otras fuerzas, cada vez que ciertos valores democráticos están amenazados, no podría ser roto mediante el uso de sabidurías tácticas que los demás partidos de Gobierno reconozcan al Comunista. Esto es un hecho emanado de la situación política. Para cambiarlo sería necesario que el Gobierno se rectificase de un modo fundamental y aceptara no insistir en los puntos programáticos encaminados a la dominación antidemocrática.

Tampoco vale, nos parece, hablar de diálogos al mismo tiempo que, bajo cuerda, se afirma la intención de destruir al futuro dialogante. Se trata de algo muy distinto. El Gobierno y los partidos que lo apoyan deben plantear objetivos que respondan al interés nacional, entendido como una etapa de transformaciones democráticas en beneficio del país entero. Los acuerdos políticos se producirán, en ese caso, por la lógica de las cosas. Y no porque los comunistas obtengan una victoria en su tentativa de dividir a los partidos de oposición o de impedirles que se unan para defender lo que siempre han defendido como fundamental.

En suma, el documento comunista, en esta parte, es demasiada expresión de una táctica insincera. En vez de plantearlo así, debieran llegar verdaderamente a un cambio en algunos de sus propósitos y en los métodos que usan. Solamente allí puede haber lugar a algo interesante para Chile y los chilenos.

F. J. V.

Jaime Cortés

## Renegociación y Nuevos Empréstitos

El Gobierno anuncia la contratación de empréstitos por 115 millones de dólares con rusos y chinos. En el mismo momento en que se renegocia la deuda externa y critica el endeudamiento externo, el Gobierno anuncia nuevos empréstitos, sin que se conozcan las condiciones de pago, plazos y tipos de interés.

En esto, como en todo, afloran las contradicciones más manifiestas.